

LINEAS DE FORMACION

1996

Formadores del Seminario Mayor San Rafael

Una labor tan importante y fundamental para la Iglesia de hoy y para su misión evangelizadora como es la formación de sus futuros pastores, no puede carecer de medios y metas claras que la orienten, más aún cuando el Seminario se describe como una *comunidad educativa en camino* que debe ofrecer "la posibilidad de revivir la experiencia formativa" del grupo de los Doce unidos a Jesús¹.

Los logros y herramientas de una sana pedagogía que guíen y faciliten los procesos de crecimiento personal y comunitario no pueden estar ausentes en la formación de los futuros presbíteros que son los actuales seminaristas llamados a crecer en madurez humana y santidad cristiana, y han sido escogidos por el Señor para configurarse sacramentalmente con Él, Buen Pastor y Cabeza de su Iglesia.

El "proyecto educativo" o "de formación", por tanto, es un *instrumento pedagógico* al servicio de formadores y formandos que permite establecer con claridad lo que se busca conseguir (objetivos) y los modos de llevarlo a cabo (medios), ayudando a descubrir las dificultades y los aciertos en el proceso de crecimiento (evaluación); permite también plantear soluciones adecuadas en el marco del desarrollo integral.

Sin embargo, por el tipo de formación en que está empeñado un Seminario, no basta la aplicación de proyectos educativos -por

¹ Cfr. JUAN PABLO II, *Pastores dabo vobis*, 60.

excelentes que éstos sean- para lograr buenos resultados, pues «la formación del futuro presbítero es en definitiva obra de la gracia y de la disponibilidad personal a las mociones del Espíritu, el Protagonista por antonomasia de la formación sacerdotal. Por esta razón, un proyecto educativo referido a la formación de futuros sacerdotes no es nunca válido por sí mismo: no basta su aplicación para alcanzar la meta»².

‡ El éxito de un proyecto educativo en el campo de la formación sacerdotal se medirá por su calidad de “mediación humana” al servicio del Espíritu, en cuanto concreta la identidad profunda del Seminario, «fiel a los valores evangélicos en los que se inspira y capaz de responder a las situaciones y necesidades de los tiempos»³.

En el contexto de un mundo «que en muchos aspectos es nuevo y que está en continua y rápida evolución»⁴, el “plan” o “programa de vida” ha sido encarecidamente pedido por JUAN PABLO II para los Seminarios Mayores: «los contenidos y formas de la labor educativa exigen que el Seminario tenga definido su propio plan, o sea, un programa de vida que se caracterice tanto por ser orgánico-unitario, como por su sintonía o correspondencia con el único fin que justifica la existencia del Seminario: la preparación de los futuros presbíteros»⁵.

Teniendo en cuenta:

- a- el proceso de formación que Jesús realizó con sus discípulos, reflejado particularmente en la “revelación-catequesis” a los de Emaús (Lc 24,13-49) y a la samaritana (Jn 4,1-42);
- b- que la «identidad profunda del Seminario es ser, a su manera, una continuación en la Iglesia, de la íntima comunidad apostólica formada en torno a Jesús, en la escucha de su Palabra, en camino hacia la experiencia

² FORMADORES DEL SEMINARIO MAYOR SAN RAFAEL: “El ministerio de los presbíteros”. Veritas 2 (1995) 8.

³ JUAN PABLO II: *Pastores dabo vobis*, 60.

⁴ *Idem*, 3.

⁵ *Idem*, 61. El documento continúa citando a los Padres sinodales: «en cuanto comunidad educativa, el Seminario está al servicio de un programa claramente definido que, como nota característica, tenga la unidad de dirección, manifestada en la figura del Rector y sus colaboradores, en la coherencia de toda la ordenación de la vida y actividad formativa y de las exigencias fundamentales de la vida comunitaria, que lleva consigo también aspectos esenciales de la labor de formación. Este programa debe estar al servicio -sin titubeos ni vaguedades- de la finalidad específica, la única que justifica la existencia del Seminario, a saber, la formación de los futuros presbíteros, pastores de la Iglesia», *Idem*.

de la Pascua, a la espera del don del Espíritu para la misión»⁶;

- c- y que, por tanto, coherente con su identidad, el quehacer del Seminario es configurar un estilo eclesial de vida que ofrezca a los llamados por Dios «la posibilidad de revivir la experiencia formativa que el Señor dedicó a los Doce»⁷,

presentamos las siguientes *LINEAS DE FORMACION* para nuestros seminaristas, con la finalidad de que el *Proyecto Educativo*⁸ se concrete detalladamente, estableciendo los «instrumentos» y «ritmos temporales» adecuados⁹ que se requieren en la consecución de su finalidad: la formación de una comunidad específicamente eclesial y educativa que reviva la experiencia del grupo de los Doce unidos a Jesús¹⁰.

I- *Ciclo de Filosofía:*

1)- *Primero de filosofía:*

«Iban hablando de todos estos sucesos. Mientras hablaban y se hacían preguntas, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos... Y les preguntó: ¿Qué vienen conversando por el camino?» (Lc 24,14-15.17).

- a- Tomar conciencia de la propia realidad personal, familiar, social y cultural, y de la actual relación con el Señor para “conversarla” con Él en un trato de comunicación y comunión (oración) cada vez más profundo y frecuente (cfr. Lc 24,13-24; Jn 4,7-12).
- b- Discernir el llamado de Dios al ministerio sacerdotal en contraste con la sociedad en que vivimos, buscando

⁶ *Idem*, 60.

⁷ *Ibid.*

⁸ Cfr. FORMADORES: “El ministerio de los presbíteros” (nota 2), 7-26.

⁹ JUAN PABLO II: *Pastores dabo vobis*, 61.

¹⁰ Cfr. *Idem*, 60-61.

responder con disponibilidad y generosidad a las exigencias formativas del Seminario¹¹.

- c- Vivir el compromiso cristiano como "Iglesia doméstica", comunidad de fe, de esperanza y de amor, junto a los compañeros con los cuales Dios reúne¹². Reconocer comunitariamente a Jesús que se pone a caminar con "nosotros", "detenerse" y dejarse acompañar e interpelar por Él.
- "Dirección" o "acompañamiento espiritual" frecuente y continua a lo largo de la formación, que conduzca al seguimiento del Señor y a la progresiva configuración con Cristo Pastor y Cabeza¹³.
- Conversaciones frecuentes y transparentes con el formador.
- Vida comunitaria fundada en la transparencia y la aceptación, en la oración y la caridad.
- Temas de iniciación a la fe, a la liturgia, a la vida espiritual y a la Biblia. Se comprenderán -por parte de propedeutas y formadores- como instrumentos de crecimiento personal y comunitario y no como cursos fundamentalmente "académicos".
- Conocimiento y primera interiorización del *Proyecto Educativo* del Seminario.
- * 19 de Marzo: aceptación como propedeuta y entrega de la Liturgia de las Horas.
- * Final de año: aceptación como seminarista y entrega del Alba y de la Cruz.

2)- Segundo de filosofía:

«Jesús les preguntó: ¿Qué ha pasado? Ellos contestaron: lo de Jesús el Nazareno... profeta poderoso en obras y palabras... Nosotros esperábamos que él fuera el liberador de Israel» (Lc 24,19.21).

¹¹ Lo que determina la fisonomía del Seminario es «el fin específico, o sea, el acompañamiento vocacional de los futuros sacerdotes, y por tanto el discernimiento de la vocación, la ayuda para corresponder a ella y la preparación para recibir el sacramento del Orden...», *Idem*, 61.

¹² Cfr. FORMADORES: "El ministerio de los presbíteros" (nota 2), 23.

¹³ Cfr. JUAN PABLO II: *Pastores dabo vobis*, 40; CONGREGACIÓN PARA EL CLERO, *Directorio para el ministerio y la vida de los presbíteros* (1994), 39 y 54.

- a- Sanar los posibles deterioros y desintegraciones personales y familiares que impiden la «experiencia de amor que prepara para la entrega generosa de la vida»¹⁴, confesando y dejando preguntar y actuar a Jesús el Nazareno, “profeta”, “mesías liberador” y “salvador del mundo” que desvela la vida y la “re-crea” (cfr. Jn 4,16-19.25-26.42).
- b- Adorar «en espíritu y en verdad» (Jn 4,24) al Dios de Jesucristo destruyendo los ídolos y poniendo sólo en Él la confianza y la esperanza.
- c- Sembrar las disposiciones y condiciones que posibiliten el afiatamiento y crecimiento de la vida comunitaria, centrada en el Señor y abierta al poder de su acción pascual que purifica, libera de egoísmos individualistas e integra a su Cuerpo (la Iglesia).
 - Encuentros frecuentes de oración y reflexión en la comunidad-curso que estimulen a superar deficiencias y a adorar a Dios “en espíritu y verdad”.
 - Celebración periódica y comunitaria del Sacramento de la Reconciliación.
 - Evaluaciones, con la ayuda de un psicólogo, de actitudes y comportamientos que contradigan una adecuada madurez y equilibrio personal.
 - Planificación, realización y evaluación de sencillos trabajos pastorales los fines de semana a cargo del formador directo.

3)- *Tercero de filosofía:*

«¡Qué torpes son para comprender...! Y empezando por Moisés y siguiendo por todos los profetas, Jesús les explicó lo que decían de Él

¹⁴ IV CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Santo Domingo. Conclusiones.* (1992), 79. También: «Sin una adecuada formación humana toda la formación sacerdotal estaría privada de su fundamento necesario... Los futuros presbíteros deben cultivar una serie de cualidades humanas necesarias para la formación de personalidades equilibradas, sólidas y libres, capaces de llevar el peso de las responsabilidades pastorales», JUAN PABLO II: *Pastores dabo vobis*, 43.

las Escrituras... Y les dijo: Estaba escrito que el Mesías tenía que morir y resucitar de entre los muertos al tercer día» (Lc 24,27.46).

- a- Terminar de asumir con gozo, en diálogo con el Señor y la ayuda de los formadores y de la comunidad, la propia existencia (cualidades y defectos) como don de Dios que "me" elige y, por su Hijo, "me re-crea" (Lc 24,31.32.37: «espantados y llenos de miedo... entonces se les abrieron los ojos... ¿No ardía nuestro corazón...?»).
- b- Terminar de discernir -con un alto grado de convicción- el proyecto de Dios para cada uno (vocación; cfr. Lc 24,25-28) y entregar radical y generosamente la vida a Él en el servicio desinteresado a los hermanos.
- c- Escudriñar el misterio del Señor en las Sagradas Escrituras a fin de comprender la vida personal y comunitaria como "historia de salvación" querida por Dios¹⁵.
 - Meditación y lectura frecuente de la palabra de Dios, según sus diversas modalidades: *Lectio Divina*, lectura continua, orante y comunitaria.
 - Frecuentes conversaciones con el formador sobre la opción vocacional y el paso a Teología.
 - Al terminar el tercer año de filosofía y en el "año de experiencia" apostólica realizar:
 - * un retiro ignaciano;
 - * un año de trabajo pastoral viviendo en una parroquia y a cargo de un párroco que ayude al formando a consolidar su discernimiento vocacional y a aquilatar su amor por el ministerio diocesano junto con las aptitudes para realizarlo.

¹⁵ «El camino recorrido junto al Maestro tiene las características de un nuevo éxodo liberador que purifica y fortalece la fe, integra en la comunidad eclesial y llena de sentido y esperanza la vida», CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Jesucristo ayer, hoy y siempre. Orientaciones pastorales 1996-2000*. Santiago de Chile 1995, n° 16.

II- Ciclo de teología:

1)- Primero de teología:

«Quédate con nosotros, porque es tarde y está anocheciendo. Y entró para quedarse con ellos... Designó a Doce, a los que llamó apóstoles, para que estuvieran con Él...» (Lc 24,29 y Mc 3,14).

- a- Percibir y vivir la centralidad del Misterio Pascual del Señor en la vida cristiana y litúrgica, pues sólo el Señor muerto y resucitado justifica y alimenta la vida cristiana y ministerial¹⁶.
- b- Consagrar totalmente a Dios los afectos (castidad), la voluntad (obediencia) y los bienes materiales (pobreza) por amor al Reino de los cielos¹⁷. "Quédate con nosotros... y entró para quedarse con ellos": ¡ya no pueden haber dudas y vacilaciones vocacionales! Teología es tiempo de entrega cada vez más radical, y de fidelidad cada vez más absoluta.
- c- Vivir en comunidad la entrega y la fidelidad al Señor expresada en la búsqueda permanente de su compañía: «quédate con nosotros» (Lc 24,29; cfr. Jn 4,40). Tal finalidad, exige fomentar y ofrecer las condiciones y disposiciones personales y comunitarias adecuadas para que el Señor "se quede con nosotros", y sea Él quien transforme la vida e incremente la fe y el amor (Jn 4,41: «al oírle personalmente, fueron muchos más los que creyeron en él»)¹⁸.

¹⁶ «Pocas veces la humanidad ha hecho una oración más breve y más hermosa: "Quédate con nosotros, porque ya se hace tarde". Esa oración manifiesta la actitud de acoger... No hemos de temer abrirle las puertas a Cristo», CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Jesucristo ayer, hoy y siempre* (nota 15), n° 26.

¹⁷ Cfr. FORMADORES: "El ministerio de los presbíteros" (nota 2), 21.

¹⁸ El encuentro de los de Emaús con el Señor «está marcado de profunda afectividad y amistad pues arde el corazón en ese contacto personal e íntimo con el Resucitado», CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Jesucristo ayer, hoy y siempre* (nota 15), n° 27.

- Oración personal hecha con frecuencia e intensidad, caracterizada por la entrega de la propia vida.
- Vivencia comunitaria madura y en constante renovación y revisión, de modo que se perciba el "paso" del Señor por el corazón de los que él ha escogido y que la presencia del Señor se manifieste en el ambiente de unidad y fraternidad (cfr. Jn 17,21).
- Retiros o jornadas sobre los consejos evangélicos.
- Lectura e interiorización del Proyecto Educativo del Seminario y de todos los últimos documentos importantes sobre la formación sacerdotal.
- * Aceptación del seminarista como candidato al diaconado y presbiterado.

2)- Segundo de teología:

«Y se sentó a la mesa con ellos. Sentado a la mesa, tomó el pan, lo bendijo, lo partió y lo dio a ellos. Entonces se les abrieron los ojos y lo reconocieron...» (Lc 24,30-31).

- a- Valorar y hacer de la Eucaristía -memorial del Misterio Pascual del Señor- el centro de la vida cristiana, del quehacer comunitario y del ministerio pastoral: «la participación fructífera en la Eucaristía configura progresivamente al formando con Jesucristo Sumo Sacerdote y Buen Pastor y lo prepara para ser, en el seno de la Iglesia-comunión, *testigo* del misterio, *servidor* de la unidad del Cuerpo de Cristo y *evangelizador* de los hombres y sus culturas»¹⁹.
- b- Valorar y celebrar la Eucaristía como la pascua ("paso") del Señor resucitado por la propia vida, por la comunidad y por el mundo²⁰, de modo que sea el alimento indispensable que permita discernir la voluntad de Dios (Lc 24,31: «entonces se les abrieron los

¹⁹ FORMADORES: "El ministerio de los presbíteros" (nota 2), 26.

²⁰ En la fracción del pan «los discípulos reconocen a Jesucristo como su Señor. Perciben que Él, que ha muerto, conforme a las Escrituras, ha resucitado y sigue congregando a sus hermanos... Esta capacidad de reconocer al Señor Resucitado presente en la Eucaristía, en medio de la vida, y hasta en la adversidad, es signo de los discípulos de Jesucristo», CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Jesucristo ayer, hoy y siempre* (nota 15), n° 29.

ojos y lo reconocieron») y vivir la misión de evangelizar a todos los hombres (Jn 4,34: «mi alimento consiste en hacer la voluntad del que me envió hasta que lleve a término su obra de salvación»).

- Celebraciones frecuentes de la Eucaristía para la comunidad-curso.
- Meditación personal y reflexión comunitaria acerca de la centralidad y consecuencias de la celebración eucarística en la vida cristiana y ministerial.
- Lectura en comunidad y a la luz de la palabra de Dios del proyecto de Dios para sus escogidos y para la sociedad en la que estamos inmersos.
- * Institución en el ministerio de lector.

3)- *Tercero de teología:*

«En aquel mismo instante se pusieron en camino y regresaron a Jerusalén» (Lc 24,33).

- a- Vivir este año de Seminario practicando el trabajo pastoral como testigo gozoso del encuentro con el Señor muerto y resucitado que elige y transforma la vida: «¿no ardía nuestro corazón mientras nos hablaba en el camino...?» (Lc 24,32). La expresión "ponerse en camino" en san Lucas, indica el seguimiento de Cristo (existencia cristiana) que, en un elegido por Dios, es también imitación de Cristo-Pastor y testimonio de su Misterio Pascual (ministerio; cfr. 24,32-34). La samaritana, una vez que encuentra el "Agua Viva", se olvida del cántaro (lo antiguo) y regresa al pueblo a anunciar a la gente que ha encontrado al Mesías (cfr. Jn 4,28).
- b- Vivir las dificultades y exigencias de la práctica pastoral parroquial de los fines de semana, en particular referencia al ministerio sacerdotal a desempeñar.
- Lectura y asimilación de los últimos documentos importantes del magisterio de la Iglesia relacionados con la evangelización.

- Vida comunitaria caracterizada por la calidad y calidez de la misma, que permita compartir las dificultades y apoyarse mutuamente.
- Trabajo pastoral realizado -en la medida de lo posible- como tarea de la comunidad-curso, guiado por un párroco, centrado en la oración y con frecuentes evaluaciones de las labores apostólicas desempeñadas.
- * Institución en el ministerio de acólito.

4)- *Cuarto de teología:*

«Y regresaron a Jerusalén, donde encontraron reunidos a los once y a todos los demás... Ellos comentaban lo que les había ocurrido cuando iban de camino... estaban comentando lo sucedido, cuando el mismo Jesús se presentó en medio, y les dijo... Ustedes son testigos de estas cosas... les voy a enviar el don prometido por mi Padre» (Lc 24,33.35-36.48).

- a- Reconocer y volver permanentemente los ojos y el corazón a la comunidad apostólica con el fin de contrastar el propio testimonio con la enseñanza del magisterio y aquilatar la formación recibida en los siete años de Seminario. Por tanto, evaluar y sintetizar el "paso" de Dios por la propia vida y la comunidad a fin de disponerse a "contar" al mundo entero con fidelidad y entusiasmo (cfr. Lc 24,35; Jn 4,29.39.42) lo que «hemos oído y visto» (1 Jn 1,1-3).
- b- Vivir este último año de Seminario en función de la ordenación diaconal y sacerdotal cultivando la oración constante de acción de gracias y de bendición por el don que se va a recibir (Lc 24,53: «y estaban continuamente en el templo bendiciendo a Dios»).
- Frecuentes reuniones comunitarias de oración y reflexión en las que se revise el ideal de sacerdote diocesano al servicio de la Iglesia local y se confronte con lo alcanzado durante el período de formación del Seminario.
- Estudio de la Síntesis Teológica como ejercicio de reciedumbre y metodología intelectual, y con el fin de completar la adquisición orgánica del bagaje teológico básico, para servicio e iluminación del pueblo de Dios.

- * Una vez realizado el año de pastoral, la ordenación diaconal y, luego, presbiteral.

Conclusión:

La Virgen María, educadora de su hijo Jesús y madre y maestra de la Iglesia, señala con su vida -según el testimonio de los Evangelios- las disposiciones interiores que deben regir el proceso de formación de los futuros ministros de Jesucristo²¹.

María, la de la encarnación (cfr. Lc 1,26-38), es la mujer virgen a la escucha de Dios y disponible a su voluntad que, al descubrir lo que Él le pide, entrega con fe radical y sincera obediencia no sólo su tiempo o alguna de sus acciones, sino todo su ser. Por ser María mujer de la palabra (cfr. Lc 11,27-28) y de la voluntad divina (cfr. Mt 12,46-50), en ella se hace carne la Palabra de Dios (cfr. Jn 1,14; Gál 4,4).

María, la de la visita a Isabel (cfr. Lc 1,39-56), es la mujer orante que rememora la historia de su pueblo con el fin de ensalzar con el canto de los tiempos mesiánicos (el *Magnificat*), el poder del Señor que obra maravillas en los débiles y humildes.

María, la del nacimiento del Niño (cfr. Lc 2,1-21), es la virgen-madre que, al creer y obedecer, se transforma en testigo privilegiada de la vitalidad y fertilidad de los hombres justos del pasado de Israel y de los futuros santos de la Iglesia, que por su fe en Dios y su obediencia a la llamada divina (cfr. Lc 1,38.45), obtienen la aprobación de Dios (cfr. Heb 11,2.8). María es, pues, "tipo" de la fecundidad de la Iglesia-madre.

María, la de la presentación de Jesús en el templo (cfr. Lc 2,22-52), es la israelita que no se excusa de cumplir las leyes mosaicas y rescata al Hijo de Dios con la ofrenda propia de la gente pobre: un par de palomas o dos pichones (cfr. Lc 2,22-25). Aunque admirada de las cosas que se dicen de "su hijo", no termina de comprender que "el Hijo" ha de ocuparse de las cosas de su Padre. Conserva y repasa cuidadosamente estos recuerdos esperando el don divino de la fe lúcida y completa, esperando la "hora" de la Pascua y Pentecostés.

María, la de las bodas de Caná (cfr. Jn 2,1-12), es la "mujer" que, como "nueva Eva" asociada a Jesucristo (cfr. Gn 3,15.20; Ap 12), está al servicio de aquel "banquete" y aquellas "bodas" que en Caná inaugura el *Logos* creador de Dios, acontecimientos que simbolizan la comunión escatológica perfecta y definitiva con el Padre de Jesús.

²¹ Cfr. CONCILIO VATICANO II: "Lumen gentium", capítulo 8; PABLO VI, Exhortación Apostólica *Marialis Cultus* (1974), n° 16-23; III CONFERENCIA GENERAL DEL EPISCOPADO LATINOAMERICANO, *Documento de Puebla. Conclusiones* (1979) n° 282-303.

María, la "mujer" de la cruz (cfr. Jn 19,25-27), padece junto al Cordero degollado de Dios, sellando con Él la nueva pascua que pondrá en acción la entrega del "espíritu" de Jesús (cfr. Jn 19,30) y la venida del Espíritu Santo, don del Padre, sobre la Iglesia reunida en Jerusalén (cfr. Hch 1,3-8).

María, la de Pentecostés (cfr. Hch 1,12-2,13), es la mujer de la oración perseverante que en comunión con la Iglesia e intercediendo por ella, espera la llegada del Espíritu Santo que hará de los discípulos del Señor, fieles y valientes testigos del Resucitado y del orden nuevo que Él inauguró con su vida y su palabra **v**